

Este tipo de evaluación corresponde al primero de los tres momentos en los que se realiza la evaluación en el aula, es decir, al inicio de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Su propósito es que el docente explore los conocimientos, habilidades, valores y actitudes de los estudiantes. Con ello puede delinear las características académicas, sociales y personales, así como las necesidades de aprendizaje de cada uno.

La evaluación diagnóstica es una valoración cualitativa de los saberes previos en relación con los Aprendizajes esperados que habrán de alcanzar los alumnos. Cabe señalar que, por su carácter cualitativo, no da como resultado un valor numérico o deriva en una calificación.

Para llevarla a cabo, el docente utiliza diversas fuentes de información. Algunas fuentes informales a las que se pueden recurrir son las opiniones de otros colegas que han trabajado previamente con el grupo y la observación de la dinámica grupal durante las primeras semanas al iniciar un curso. En cuanto a las fuentes formales, se pueden consultar los expedientes o registros escolares y se recomienda utilizar un repertorio de diversas estrategias e instrumentos de evaluación que no sea solo aplicar exámenes escritos.

Con el resultado de esta valoración, el docente trabajará a partir de las características y necesidades específicas de los alumnos así como de los contextos en los ellos que se desarrollan. Además, contará con elementos para definir una base de aprendizajes comunes y realizar las adecuaciones didácticas para atender la diversidad de ritmos y estilos de aprendizaje que detectó en su grupo. De esta manera, la evaluación diagnóstica es un insumo fundamental para ajustar la planeación y el diseño de las estrategias de enseñanza y las actividades de aprendizaje.



Considerando que la evaluación es un proceso cíclico, que se efectúa de manera sistemática, la evaluación inicial o diagnóstica no solo habrá de realizarse al comenzar el ciclo escolar sino que también puede efectuarse al empezar una unidad didáctica o un trimestre, así como en cada situación de aprendizaje o secuencia didáctica. La nueva información que se obtenga ayudará a realizar ajustes a la planificación y al diseño de las actividades didácticas.

De manera particular, este tipo de evaluación permite identificar las dificultades u obstáculos que afrontan los estudiantes en el aprendizaje y, por tanto, el tipo de apoyos que requieren. Además, ofrece información al docente sobre la relevancia y pertinencia de las intervenciones didácticas que se han implementado, asimismo brinda orientación al docente para tomar decisiones e implementar ajustes a la planificación y acciones preventivas destinadas a evitar la reprobación o la deserción.